

11. EL MAÑANA ES OBVIO

“Los rancheros y mineros que se habían jugado la vida por un ideal limpio y sin más egoísmo que el de mejorar la calidad de vida de ellos y de sus familias; los hombres que habían tenido las agallas para responder al llamado del pueblo cuando se les necesitó, ellos eran los que habían derrotado al poderoso ejército federal y ahora tenían tambaleándose al tirano y a la camarilla de los “Científicos”. Ya empezaba el proceso de ignorarlos, menospreciarlos, el hacerles sentir como a una turba de ignorantes y latosos, como a una rémora incómoda. Ahora empezaba la realidad en que se les daba la espalda por los hombres de traje y de leyes; mientras que los de su clase, a los que habían hecho la guerra y habían perecido, ahora solo eran despojos humanos destinados a la fosa común, o incinerados donde cayeron para que ya no siguieran apestando. Aquella tropa que empezaba a llenarse de piojos, que tenía hambre, que extrañaba a su familia, que lloraba a los compañeros muertos, que nomás pujaba para no quejarse del dolor de las heridas, eran de nuevo simples espectadores que sin entender bien lo que estaba sucediendo veían ir y venirlos automóviles, bajarse y subirse a refinados caballeros y encopetadas damas, banquetes y bailes en El Paso, Texas. Y mientras tanto, ¿ellos qué?”

NAIPES DE POLVO páginas 370 y 371

Sucede en todas las revoluciones: el pueblo pone los muertos. La revolución de Madero fue una revolución burguesa que concluyó en mayo de 1911. Lo que sucedió después fue una rebatiña por el establecimiento de Porfirio Díaz, que terminó en control de la alta burocracia, enraizada desde el virreinato. De esa jauría provienen los propietarios del México de hoy.

Por otro lado, la revolución demolió el México feudal que prevalecía desde la colonia detrás de las obras monumentales del porfiriato -83% de analfabetismo- abriendo posibilidades impensables en otro tiempo, pues era *ley entendida* –y aún es en el centro, sur y sureste del país, la antigua Mesoamérica- el racismo y el clasismo, costumbre y forma de trabajar que la revolución con sus limitaciones, bandazos, palos de ciego, cambió. Millones tuvimos acceso a educación gratuita. Niños que vivíamos en el filo del desierto de Sonora a miles de kilómetros de la capital, nos llegó educación que nos abrió a otra vida, a otra *casta*. Más tarde lo vivimos con la educación gratuita universitaria, situación que yo la consideraba normal hasta que siendo joven becario tuve la oportunidad de vivir y viajar por América del Sur y constatar que países como Argentina (la que se autocalificaba de “Argentina y Latinoamérica”), Uruguay y Brasil carecían de lo que la revolución trajo a muchos mexicanos: educación y servicios de salud gratuitos, así como libertad de tránsito por el territorio nacional sin necesidad de cartilla de identidad, que refugiados españoles en tiempos de La Esfinge, encontraron asombroso. Lo trágico es que bastó una generación para que lo logrado por la revolución empezara a naufragar.

La crisis de la educación en Europa Occidental y Estados Unidos en 1968, llegó a México –país que no lee- en paralelo a la invasión del pan y el circo de Hollywood y los medios electrónicos controlando a una masa proclive a la *actualidad pura* –ánimo racial y profundidad instintiva a la que no importa *el mañana*- que tanto hemos referido con el Macario de B. Traven y su hondo simbolismo. La educación en México es una catástrofe. Según datos de la Secretaría de Educación Pública, en los últimos dos sexenios, 5 millones 353 mil niños abandonaron la educación primaria y secundaria.

Los estados que más representan el problema son Oaxaca, Michoacán, Estado de México, Jalisco, Veracruz, Chiapas y Guerrero, con Oaxaca a la cabeza. Ello sin considerar que han proliferado las universidades “patito”, refugio de la mediocridad y el cinismo. Solo en Tijuana,

en 2010, estaban registradas 39 de esas vaporeras que no cumplían los requisitos básicos de la SEP. Si a esto añadimos que ocupamos los últimos lugares a nivel mundial en desarrollo de tecnologías de la información y comunicación, el futuro de la inmensa mayoría de los mexicanos es obvio. Sabido es que el nivel de educación identifica a un pueblo. Si un pueblo es pobre en educación, es pobre en *vida*, en consecuencia ya se percibe un desprendimiento irreversible entre el norte y el sur de México, proceso atizado por el mesianismo de un aldeano proclive a mirarse al ombligo.

La balcanización del país está a la vista.